

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Rouco y sus hermanos

En una película italiana de los setenta aparecía el Sumo Pontífice. Con voz de madurito cantor de escolanía, adoctrinaba a uno de sus feligreses con una frase antológica: “Yo no te voy a decir a quién tienes que votar, hijo mío, pero si votas, hazlo por un partido que sea demócrata y cristiano”. Era la Italia de los setenta y la sociedad estaba dividida entre el PCI de Enrico Berlinguer y PDC de Aldo Moro.

La alocución semanal de Rouco Varela titulada *La conversión cuaresmal en tiempos de crisis* recuerda aquella secuencia. Una alocución que, dependiendo en qué si-

tuación emocional te pille, te puede provocar un llanto cuaresmal o una risotada carnavalesca. Supongo que sus devotos han llorado como una jauría de *groupies* apostólicos y romanos cuando han oído al arzobispo decir en referencia a la crisis: “Se necesitan unos ojos nuevos y un corazón nuevo”. Y con los ojos encharcados, los beatos han vislumbrado en el cielo la imagen de su salvador montado sobre el caballo que le regaló George Bush Jr. en su rancho tejano.

Monseñor es un nostálgico. Nostálgico del blanco y negro, de la tecnocracia y de los diezmos que pagaban el mármol de las catedra-

les y financiaban la leña de las hogueras donde ardían los hombres de conductas antinaturales. Monseñor, que tiene ya brasero en el Vaticano junto a Benedicto XVI, está cansado de pasar frío en las calles de Madrid parapetado tras las pancartas junto a sus fieles. Antonio María, más conocido como monseñor Rouco Varela, sueña con ser la reencarnación del cardenal Cisneros del futuro Gobierno de España. Eso sí, en color y en pantalla de plasma, que en cuanto a modernidad a él no le gana ni Dios.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta